



GUÍA COMARES *de*

Posverdad

Edición

Juan-Antonio Nicolás

Raúl Linares-Peralta



Juan-Antonio Nicolás
Raúl Linares-Peralta
(eds.)

GUÍA COMARES *de*
Posverdad

Granada
2 0 2 6

COLECCIÓN
GUÍA COMARES *de*
17

Director:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

© Los autores

Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril,
C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada) España
Tlf.: 958 465 382

E-mail: libreriacomares@comares.com
<http://www.comares.com>

<https://www.facebook.com/Comares>
<https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-635-5 • Depósito legal: Gr. 1012/2026

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

Sumario

Introducción: Posverdad, un problema multidimensional.	1
JUAN-ANTONIO NICOLÁS Y RAÚL LINARES-PERALTA	
Posverdad en el ámbito comunicativo	11
LUCÍA BALLESTEROS-AGUAYO, MARÍA LAMUEDRA-GRAVÁN, RAÚL MAGALLÓN-ROSA, FRANCISCO JAVIER RUIZ-DEL-OLMO Y MIGUEL VÁZQUEZ-LIÑÁN	
Posverdad e Inteligencia Artificial	35
JUAN GÓMEZ ROMERO, PAOLO ROSSO, DAVID CAMACHO Y JAVIER VALLS PRIETO	
Una mirada psicosocial a la posverdad: claves psicológicas y so- ciales para entender cómo y por qué aceptamos y difundimos información falsa	59
ÁNGEL SÁNCHEZ-RODRÍGUEZ, ROBERTO MUELAS LOBATO, MARÍA SOLEDAD BEATO Y LAURA C. TORRES-VEGA	
Dimensión política de la posverdad	83
MANUEL ARIAS MALDONADO, CARLOS FERNÁNDEZ-BARBUDO, DANIEL GAMPER, ELENA GARCÍA GUITIÁN Y RAFAEL RUBIO	
Posverdad y Derecho	105
JUAN MANUEL DE FARAMIÑÁN FERNÁNDEZ-FÍGARES, ISABEL RAMOS VÁZQUEZ, JAVIER ROLDÁN BARBERO, JORGE TUÑÓN NAVARRO Y NICOMEDES RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ	
Fenómenos posverdaderos desde la perspectiva económica.	131
SANTIAGO CARBÓ VALVERDE, NATALIA JIMÉNEZ JIMÉNEZ, FERNANDO LÓPEZ CASTELLANO Y JOSÉ MANUEL MORENO MOLINO	
Posverdad: dimensión histórica	143
MIGUEL ÁNGEL DEL ARCO BLANCO, BÁRBARA BOLOIX GALLARDO, STEVEN FORTI, ALEJANDRO QUIROGA Y GLORIA ROMÁN RUIZ	
Posverdad en perspectiva filosófica: problemas y alternativas.	167
JUAN-ANTONIO NICOLÁS, RAÚL LINARES-PERALTA, JESÚS CONILL, RAMÓN FEENSTRA, ANDREA PÉREZ RUIZ Y MANUEL BERMÚDEZ VÁZQUEZ	

Guían Comares de Posverdad

Educación y Posverdad.	195
SILVIA BEVILACQUA, TERESA CABRUJA, FÉLIX GARCÍA MORIYÓN, ANASTASIO OVEJERO Y ÁNGEL PÉREZ GÓMEZ	
Guía bibliográfica sobre posverdad	221
RAÚL LINARES-PERALTA	

Introducción: Posverdad, un problema multidimensional

JUAN-ANTONIO NICOLÁS

RAÚL LINARES-PERALTA

Universidad de Granada

La posverdad puede entenderse como un fenómeno transversal que se manifiesta en múltiples ámbitos de la vida social. Más que un suceso circunscrito a una disciplina concreta, diversos autores han señalado que cabe interpretarla como un síntoma de transformaciones profundas en las dinámicas contemporáneas de producción, distribución y recepción de la información. En un contexto marcado por la centralidad de las tecnologías digitales —que median la acción pública y amplifican la circulación de contenidos a una escala sin precedentes—, las condiciones bajo las cuales la información adquiere relevancia pública parecen haber experimentado cambios significativos.

En este entorno se ha observado que la circulación de información no siempre se rige prioritariamente por criterios de veracidad, sino también por intereses como la visibilidad, el impacto emocional o la adecuación a marcos previos de creencias. Por ello, el término «posverdad» se emplea con frecuencia en sentidos diversos, a menudo en conexión con nociones como desinformación, *fake news*, bulos o propaganda. Esta pluralidad semántica no implica necesariamente que estemos ante un concepto impreciso, sino que apunta a la complejidad del fenómeno al que intenta dar nombre. En este sentido, la posverdad no designa únicamente la proliferación de contenidos falsos o engañosos, sino, de forma más amplia, una posible reconfiguración de las condiciones sociales y comunicativas bajo las cuales algo puede ser tenido por verdadero en el espacio público.

Desde esta perspectiva, algunos análisis sostienen que la posverdad describe un escenario en el que la verdad no ha desaparecido ni ha perdido completamente su valor normativo, pero sí que se pone en línea con dinámicas de distorsión, instrumentalización o relativización y en ese sentido pasa a un segundo plano en la jerarquía de los valores rectores del pensamiento y la acción. Comprender este fenómeno exige, por tanto, atender no solo a los contenidos informativos, sino

también a las actitudes, prácticas y estructuras que configuran nuestra relación con el conocimiento, en las que factores como el interés, la identidad o la emoción pueden adquirir un peso significativo.

Al manifestarse de formas diversas, la posverdad produce efectos distintos según el prisma disciplinar desde el que se analice, afectando tanto a las prácticas comunicativas como a los procesos de formación de la opinión, a la legitimidad de las instituciones y a la configuración de la esfera pública. La dificultad de ofrecer una caracterización unívoca radica precisamente en su carácter poliédrico: se trata de un fenómeno que no puede reducirse a un único principio explicativo ni a un solo ámbito de análisis. En algunas de sus manifestaciones, se articula en torno a sesgos cognitivos y dinámicas de identidad grupal; en otras, se vincula a arquitecturas tecnológicas que favorecen la segmentación y amplificación de contenidos; en otras, se inscribe en estrategias políticas orientadas a la construcción de relatos persuasivos.

Por este motivo, la presente obra adopta como punto de partida la consideración de la posverdad como un problema multidimensional. Esto implica no solo analizar sus distintas manifestaciones, sino también atender a la interacción entre sus dimensiones —psicológica, política, tecnológica, jurídica, entre otras—, que no operan de manera aislada, sino que convergen en los distintos modos en que el fenómeno se hace efectivo. Analizar los elementos constitutivos del fenómeno posverdad en términos de dimensiones permite por un lado diferenciar los múltiples ámbitos en los que incide y a la misma vez, por otro lado, evitar la disgregación polisémica al referir todos ellos a una instancia común. Desde esta perspectiva, resulta de interés elaborar una cartografía que permita recorrer desde los mecanismos cognitivos implicados en la recepción de información hasta las transformaciones culturales que afectan al estatuto de la verdad en las sociedades contemporáneas.

En este sentido, los capítulos que componen esta obra reconstruyen, desde distintos enfoques disciplinares, algunos de los elementos más relevantes para la comprensión del fenómeno:

1. *Dimensión comunicativa.* El ámbito comunicativo constituye uno de los espacios centrales en los que la posverdad se manifiesta. Diversos análisis coinciden en señalar que la transformación del ecosistema mediático, especialmente en el entorno digital, ha modificado las condiciones tradicionales de producción y circulación de la información. La expansión de las redes sociales y el funcionamiento de los algoritmos de recomendación han contribuido a la configuración de entornos comunicativos caracterizados, en ocasiones, por dinámicas de segmentación, personalización y refuerzo de creencias

previas, frecuentemente descritas mediante nociones como «cámaras de eco» o «burbujas de filtro».

En este contexto, la posverdad puede interpretarse como un fenómeno que se inserta en una crisis más amplia de confianza en los medios de comunicación y en las instituciones informativas. Algunos autores han puesto de relieve la relación entre estas transformaciones y la lógica de la economía de la atención, que favorece la circulación de contenidos emocionalmente intensos o altamente polarizados. Desde una perspectiva interdisciplinar, esta dimensión conecta con ámbitos como la ciencia política y la sociología a través de conceptos como propaganda y desinformación, así como con propuestas orientadas a la alfabetización mediática y al fortalecimiento de mecanismos de rendición de cuentas en el sistema de medios.

2. *Dimensión tecnológica.* La dimensión tecnológica de la posverdad se vincula estrechamente con el desarrollo de infraestructuras digitales y, más recientemente, con el avance de la inteligencia artificial. Aunque las plataformas digitales no fueron diseñadas específicamente para la difusión de desinformación, diversos estudios han señalado que su arquitectura —orientada a maximizar la interacción y el tiempo de atención— puede favorecer la visibilidad de contenidos que apelan a la emoción o a la polarización.

El desarrollo de sistemas de aprendizaje automático ha permitido, además, nuevas formas de segmentación y distribución de información, así como la generación automatizada de contenidos. En este contexto, tecnologías como los *deepfakes* plantean desafíos relevantes al dificultar la distinción entre contenidos auténticos y manipulados. No obstante, también se han desarrollado herramientas orientadas a la detección de desinformación, lo que pone de relieve el carácter ambivalente de estas tecnologías. A ello se añaden cuestiones como la opacidad de los algoritmos, los sesgos incorporados en los modelos y los desafíos regulatorios, especialmente en el marco de las políticas europeas en desarrollo.

Ante un marco regulatorio europeo aún en desarrollo, la conclusión es clara: la tecnología no es una solución neutra; si bien ofrece herramientas para la detección, también perfecciona la falsificación de la realidad, obligando a la sociedad a reconfigurar su relación con la evidencia y la confianza pública. El reconocimiento de la no neutralidad implica la necesidad de analizar transversalmente los elementos psicosociales, comunicativos, políticos y ético-jurídicos implicados, pues son los que guían los cursos de innovación y acción tecnológicos.

3. *Dimensión psicosocial*. La dimensión psicosocial se constituye como el tejido conectivo que explica por qué la posverdad es efectiva en la alteración de la conducta humana y la paz social. El análisis parte de una necesaria distinción multinivel: por un lado, los procesos cognitivos individuales y, por otro, las dinámicas estructurales de la sociedad. A nivel individual, el capítulo revela la intrínseca fragilidad de la memoria y el razonamiento humano, destacando fenómenos como el «efecto de verdad ilusoria» —donde la mera repetición de un bulo facilita su procesamiento y lo dota de una falsa pátina de veracidad— y el «sesgo de confirmación», que nos empuja a buscar solo aquello que ratifica nuestras ideas previas. Estas vulnerabilidades cognitivas no son fallos aislados, sino mecanismos instrumentalizados para convertir la emoción y la creencia personal en el baremo de lo real, desplazando el valor de los hechos objetivos.

Más allá del individuo, esta dimensión se entrelaza de forma transversal con elementos de las dimensiones política y tecnológica, entre otras, a través de la identidad social y la polarización grupal. El capítulo expone cómo el nuevo ecosistema digital ha mutado el contexto de las relaciones sociales, fomentando una visión dicotómica de «nosotros» frente a «ellos» que cristaliza en «cámaras de eco» y procesos de deshumanización del adversario. Esta dinámica no solo refuerza el favoritismo hacia el propio grupo, sino que convierte a colectivos vulnerables en chivos expiatorios de una frustración social dirigida. En última instancia, se describe una «cultura de la posverdad» donde la desconfianza generalizada hacia las fuentes tradicionales de saber —alentada por discursos populistas— funciona como el caldo de cultivo necesario para que la distorsión de la realidad se asiente como norma social, erosionando los pilares de la convivencia democrática. Toda esta problemática engarza directamente con las preocupaciones de corte sociológico y filosófico acerca de cómo se constituye la racionalidad social y la opinión pública, así como el valor de la verdad en las sociedades capitalistas avanzadas.

4. *Dimensión política*. La posverdad, en su dimensión política, según se aborda en el capítulo de esta *Guía*, se define por la tensión entre la verdad factual y la conquista del poder en las democracias liberales. El texto propone que no estamos ante la desaparición de la verdad, sino ante una erosión de la idea de verdades compartidas, sustituidas por relatos que buscan la adhesión emocional de la «tribu moral». Esta dinámica se manifiesta en dos tesis: una «fuerte», que ve una ruptura cuali-

tativa donde el voto se vuelve puramente identitario y emocional, y una «débil», que considera que la posverdad es solo la intensificación de rasgos consustanciales a la política (como la desinformación tradicional) potenciados por la digitalización. En este escenario, el estilo político populista emerge como el gran beneficiario, utilizando un lenguaje afectivamente saturado y un discurso anti-intelectual que cuestiona la autoridad de los expertos para consolidar su relación con un «público afectivo».

Transversalmente, la política se apoya de forma necesaria en la psicología y la tecnología para explicar su eficacia actual. Desde el punto de vista psicopolítico, se destaca que el «cerebro político» opera bajo sesgos de confirmación y heurísticas simplificadoras que las redes sociales simplemente sacan a la luz. Por otro lado, la infraestructura digital —marcada por la economía de la vigilancia y la hiperfragmentación del espacio público— rompe el «mundo común» arendtiano. Al personalizarse la experiencia digital mediante algoritmos, se pierde la pluralidad de miradas necesaria para emitir juicios colectivos sobre lo que es verdad o mentira. Así, la posverdad en su faceta política no es solo un problema de mentiras deliberadas, sino una transformación sociotécnica que subordina los hechos a la identidad grupal, dificultando la deliberación racional y la transparencia democrática. Esto engarza radicalmente con cuestiones filosóficas de diversa índole, que van desde la discusión de la relación entre emociones y hechos hasta la constitución de la racionalidad social.

5. *Dimensión jurídica.* La dimensión jurídica puede entenderse como un espacio donde la verdad factual conserva un valor de referencia especialmente sólido, diferenciándose de la fluidez que el fenómeno de la posverdad imprime en otros ámbitos. Mientras que en el discurso político o digital los hechos tienden a supeditarse a la narrativa, el Derecho se apoya en la premisa de que la determinación de lo sucedido es un paso previo e indispensable para la aplicación de la justicia. Esta vigencia de una cierta «experiencia de verdad» se manifiesta en la estructura misma de los procesos, como el compromiso de veracidad exigido en testimonios y confesiones. En estos contextos, la lógica institucional sigue confiando en que la verdad tiene un valor sustantivo y que su búsqueda, aunque compleja, es lo que dota de sentido y legitimidad a la decisión judicial.

Desde una perspectiva transversal, este enfoque conecta con la hermenéutica filosófica al reconocer que, si bien toda

realidad jurídica pasa por un tamiz interpretativo, dicha interpretación no puede desprenderse por completo de la base material de los hechos. Esta relación entre hecho y derecho adquiere una relevancia ética profunda en el plano internacional, especialmente en escenarios de conflicto donde surge el «derecho a la verdad». Aquí, la verdad se presenta como una forma de reparación para quienes han sufrido injusticias, actuando como un contrapeso frente a la desmemoria o la distorsión. Así, el ámbito jurídico, aunque no es inmune a las influencias de su tiempo, parece operar como un anclaje que busca preservar la distinción entre lo que sucede y lo que se cuenta, reafirmando la importancia de la evidencia en la construcción de una convivencia estable.

6. *Dimensión económica.* La dimensión económica de la posverdad se analiza como un fenómeno que no solo desafía la veracidad de los datos, sino que instrumentaliza la desinformación para alterar la toma de decisiones públicas y privadas. El capítulo destaca cómo la «cultura económica dominante» se apoya en una retórica de marcos y eufemismos —como calificar recortes como «reajustes» o privatizaciones como «colaboración público-privada»— para legitimar un modelo basado en la racionalidad del *homo economicus*. Esta dimensión comunicativa es particular porque utiliza la saturación y la simplificación deliberada de conceptos técnicos para influir en la opinión pública, debilitando la racionalidad intersubjetiva necesaria para diseñar políticas eficaces. De este modo, la economía aplicada se enfrenta al reto de identificar cómo los sesgos cognitivos y la difusión de noticias falsas modifican de forma interesada el sentido del voto y la percepción de la realidad macroeconómica.

Atendiendo a esta problemática, la posverdad en su dimensión económica se entrecruza con los elementos de las dimensiones tecnológica, psicosocial, filosófica y política, demostrando un carácter interdisciplinar que afecta concretamente a los mercados financieros. En este ámbito, la desinformación no solo genera burbujas, sino que permite ganancias ilícitas mediante la manipulación de instrumentos complejos como las criptomonedas o productos bancarios. Un ejemplo crítico es el sector hipotecario, donde más que el uso de mentiras directas, predomina el *cherry-picking* o selección interesada de datos verdaderos para ocultar riesgos, lo que evidencia una crisis de ética profesional que va más allá de la regulación jurídica. Ante este escenario, el capítulo propone el auxilio de la economía experimental y el diseño

de instituciones independientes como herramientas científicas para paliar la toxicidad de las *fake news* y proteger la integridad del sistema financiero frente a la colonización partidista.

7. *Dimensión histórica.* La dimensión histórica de la posverdad se articula en torno a la tensión entre la «Historia» como disciplina científica y la «memoria» como construcción emocional e interesada. El capítulo sostiene que, si bien la mentira es tan antigua como la humanidad, la novedad radica en la erosión del prestigio de la verdad objetiva y en la capacidad técnica de la sociedad para difundir relatos masivos al margen de la investigación académica. Se identifica una distinción fundamental: mientras la Historia utiliza un método riguroso para alcanzar certezas fundamentadas sobre el pasado, la memoria posverdadera selecciona, deforma o silencia hechos para que encajen en las creencias e ideologías del presente. Esta particularidad comunicativa convierte al pasado en un «pasado de autor» que busca la adhesión emocional del individuo, desplazando la complejidad de los procesos sociales en favor de mitos que legitiman posturas políticas actuales.

La historia se entrelaza, entre otras, con la filosofía, la tecnología y las ciencias políticas para explicar su función como herramienta de dominación. El texto subraya que el poder siempre ha intervenido en el registro y archivo de los hechos, pero en la era digital, el monopolio del Estado sobre el relato (al estilo orwelliano) ha sido sustituido por una fragmentación social donde redes como Twitter o Facebook permiten a cualquier grupo fabricar ficciones históricas eficaces. Esta dimensión histórica se manifiesta en casos críticos como el negacionismo del Holocausto, la mitificación de la Edad Media en España o los relatos nacionales que impulsaron el Brexit. Así, el carácter transversal de la disciplina revela que el desprecio por la «verdad histórica» no es solo un error académico, sino un síntoma de un malestar cultural profundo que utiliza el pasado para polarizar el presente y condicionar el futuro democrático.

8. *Dimensión filosófica.* La dimensión filosófica de la posverdad ocupa un lugar singular en el conjunto de la obra, en la medida en que interroga y plantea sus fundamentos conceptuales, normativos y antropológicos. En este sentido, el capítulo pone de relieve que la posverdad no puede entenderse adecuadamente sin atender a una transformación previa en la propia noción de verdad, tal como ha sido elaborada por diversas tradiciones filosóficas contemporáneas. Desde una perspectiva genealógica, se reconstruyen las corrientes que, a lo largo del

siglo XX, han contribuido a relativizar o debilitar el valor de la verdad —desde el deflacionismo hasta ciertas formas de hermenéutica no normativa—, preparando así el terreno para una cultura en la que la verdad pierde su función reguladora en la vida pública. Sin embargo, esta lectura no se limita a establecer una relación causal simplista entre posmodernidad y posverdad, sino que matiza dicho vínculo, subrayando que el fenómeno actual implica un desplazamiento decisivo: la generalización social de actitudes relativistas que, en origen, pertenecían al ámbito filosófico. De este modo, la filosofía no solo permite comprender las raíces del problema, sino también evaluar su alcance como posible cambio estructural en la racionalidad contemporánea, que afecta a categorías centrales como objetividad, interpretación, realidad o validez.

Ahora bien, el capítulo no se agota en el diagnóstico, sino que propone una reorientación filosófica capaz de afrontar el desafío de la posverdad desde una perspectiva transversal. En este punto, adquiere especial relevancia la noción de experiencia, entendida como el ámbito en el que convergen lo objetivo, lo subjetivo y lo intersubjetivo, y en el que la verdad se manifiesta no solo como adecuación teórica, sino como práctica vital, histórica y situada. Frente a la deriva de una hermenéutica no normativa que tiende a equiparar las diversas interpretaciones y favorece la proliferación de «verdades alternativas» igualmente legítimas, se defiende la necesidad de una hermenéutica crítica, capaz de integrar la mediación interpretativa sin renunciar a criterios de validez. Esta orientación se concreta en propuestas como el principio de afección, que vincula el acceso a la verdad con el grado de implicación experiencial del sujeto en la realidad, y que permite recuperar el sentido normativo de la verdad sin reducirlo a un formalismo abstracto. De este modo, la dimensión filosófica muestra su carácter transversal: no solo dialoga con ámbitos como la política, la tecnología o la comunicación, sino que proporciona un marco desde el cual repensar las condiciones mismas de posibilidad del conocimiento, la acción y la convivencia en sociedades atravesadas por la posverdad.

9. *Dimensión pedagógica.* La dimensión educativa de la posverdad se presenta como un campo mediado por una tensión constitutiva: la educación, heredera del proyecto ilustrado, aspira a formar sujetos críticos, autónomos y comprometidos con la búsqueda de la verdad, pero simultáneamente funciona como dispositivo de socialización y control que puede reproducir discursos dominantes y sesgos. En el contexto actual de

polarización, debilitamiento del debate público y expansión de la desinformación, esta tensión se intensifica, especialmente por el impacto de la digitalización, que amplía el acceso a la información pero también dificulta distinguir entre verdad, error y mentira. La alfabetización —especialmente la digital, en sus niveles funcional y dialógico— se convierte así en un eje central para enfrentar el «desorden informativo», integrando dimensiones epistemológicas (criterios de verdad, método científico) y éticas (veracidad, responsabilidad discursiva). En este marco, la educación no puede limitarse a transmitir contenidos, sino que debe promover procesos de pensamiento reflexivo vinculados a la libertad, la deliberación democrática y la construcción crítica del conocimiento.

A su vez, esta dimensión educativa tiene un carácter profundamente transversal, al nutrirse de aportaciones de disciplinas como la psicología social, los estudios feministas, la filosofía o la sociología del conocimiento, que problematizan la neutralidad de la ciencia, los «efectos de verdad» de los discursos y las relaciones entre poder y saber. Desde estas perspectivas, se subraya la necesidad de incorporar enfoques como la interseccionalidad, las epistemologías situadas y el análisis crítico del lenguaje para desestabilizar las narrativas dominantes y evitar tanto el relativismo extremo como el dogmatismo científico, político o religioso. En términos pedagógicos, esto se traduce en propuestas como el aprendizaje cooperativo crítico y una didáctica holística que integre lo cognitivo y lo socioemocional, orientadas a la reconstrucción consciente del pensamiento práctico. El objetivo último es formar sujetos capaces de sentir, pensar y actuar de manera crítica, creativa y ética en un entorno complejo e incierto, fortaleciendo así tanto la democracia como la capacidad colectiva de afrontar la posverdad.

Como se desprende de las distintas aproximaciones recogidas en esta obra, la comprensión de la posverdad requiere no solo un enfoque multidisciplinar, sino también una reflexión sobre los elementos que atraviesan sus diversas manifestaciones. En este sentido, los capítulos que componen la *Guía Comares de Posverdad* son el resultado de un trabajo colectivo desarrollado en el marco del proyecto de investigación «Posverdad a debate: reconstrucción social tras la pandemia. Análisis multidisciplinar, valoración crítica y alternativas» (P20_00703).

La participación de investigadores y profesionales de distintas disciplinas permite ofrecer una panorámica amplia del fenómeno, en

la que convergen perspectivas diversas y, en ocasiones, divergentes en sus presupuestos teóricos o diagnósticos. Lejos de constituir una limitación, esta pluralidad pretende proporcionar al lector una cartografía lo suficientemente rica como para orientarse en un campo en desarrollo, manteniendo como elemento común el diálogo entre enfoques y la atención a la complejidad del fenómeno analizado.

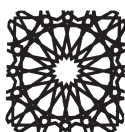
Este volumen responde a la necesidad de afrontar el desafío que supone en el orden teórico y en el práctico la novedosa noción de «posverdad» o desinformación. Afecta transversalmente a todas las disciplinas del saber, de modo particular al ámbito informativo y al ámbito político. Expresa la distorsión voluntaria de la verdad y con ello la negación del derecho a una información veraz; y destruye uno de los valores básicos de la acción y del pensamiento humano como es la verdad. El complejo fenómeno de posverdad se ha abordado desde las perspectivas de nueve disciplinas: comunicación, tecnología, psicología, economía, derecho, historia, politología, educación y filosofía.

La novedad del fenómeno «posverdad» radica en el hecho de que conductas de este tipo, facilitadas por el desarrollo tecnológico, se han multiplicado hasta el punto de que la cantidad se ha convertido en cualidad. Esto se ha implantado una cierta «normalización» de la mentira o el engaño intencionados que en última instancia ha puesto en cuestión el valor y sentido de la verdad. Se ha producido una especie de epidemia de la mentira, una «mentidemia». De ahí el diagnóstico de «la era de la posverdad».

En conjunto puede decirse que la alternativa al fenómeno de la posverdad es la razón crítica orientada a la recuperación del valor de la verdad en los diversos ámbitos en que está presente. Este volumen presenta un análisis crítico, valoración y propuesta de alternativas desde las diversas disciplinas implicadas; cada capítulo ha sido realizado por profesionales especialistas en cada una de dichas disciplinas.

Juan-Antonio Nicolás (jnicolas@ugr.es) (www.ugr.es/local/jnicolas), Catedrático de Filosofía de la Universidad de Granada, Director de la «Cátedra de Filosofía G.W. Leibniz» (www.leibniz.es), Presidente de la «Red Iberoamericana Leibniz», Vicepresidente de la Sociedad española Leibniz, miembro del «Comité científico» de la G.W. Leibniz-Gesellschaft (Hannover). Investigador Correspondiente de CHAM-Centro de Humanidades (Lisboa).

Raúl Linares-Peralta (raullinares@ugr.es), Graduado en Filosofía, Máster en filosofía contemporánea, investigador predoctoral FPU (Ministerio de Universidades, España) en la Universidad de Granada. Coordinador de «Filosofía Hoy» (Editorial Comares). Publicaciones: *Zubiri en tiempos de posverdad* (2023); *Diccionario Posverdad* (2023); *Post-Truth. A multidisciplinary approach* (2024).



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-635-5



9 788413 696355